

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Transformaciones socioespaciales en el barrio del Abasto.

Sergio Andrés Kaminker, Carlos Alberto Ramil,
Juan Ignacio Trovero.

Cita:

Sergio Andrés Kaminker, Carlos Alberto Ramil, Juan Ignacio Trovero (2007). *Transformaciones socioespaciales en el barrio del Abasto. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/241>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TRANSFORMACIONES SOCIOESPACIALES EN EL BARRIO DEL ABASTO

Sergio Andrés Kaminker, Carlos Alberto Ramil, Juan Ignacio Trovero

Facultad de Ciencias Sociales, UBA

skaminker@hotmail.com

ramilbeto@yahoo.com.ar

juani73@gmail.com

I-INTRODUCCIÓN

Los últimos años están siendo testigos de fuertes transformaciones en el barrio del Abasto. No solo en el plano arquitectónico pueden ser visualizados dichos cambios, sino también en lo que se refiere a la resignificación simbólica del mismo. Esto último se constituyó en un factor de atracción y expulsión de habitantes de distintos sectores sociales.

El objetivo del presente trabajo es intentar visualizar si en torno a estas transformaciones se produjo, o no, un proceso de gentrificación¹.

Asimismo intentaremos dar cuenta de las condiciones estructurales y generales, como también las particulares, que permitieron dichos cambios; quienes son los actores principales de este proceso, y su rol específico; y, por último, cuales fueron las consecuencias que trajo aparejadas, en lo que respecta al barrio y a sus habitantes.

No queremos dejar de aclarar que creemos que estamos analizando un proceso que no se encuentra acabado y que presenta algunas características interesantes para la comprensión de las transformaciones en las ciudades a nivel global.

Basta con recorrer a pie unas pocas cuadras del barrio del Abasto para encontrarnos con un gran número de situaciones diferentes y generadoras de las más amplias sensaciones. Desde la obnubilación de las luces del shopping repleto de gente, hasta el miedo que producen las vacías y oscuras calles. Desde la opulencia de hoteles y torres para el disfrute de clases medias y altas, hasta la penuria de viejas y estropeadas casas que fueron y son tomadas para la supervivencia de quienes carecen de posibilidades de acceso a una vivienda más digna.

A lo largo del trabajo trataremos de dilucidar en que medida este fenómeno es una consecuencia residual del proceso de gentrificación o por el contrario es una característica constitutiva de la nueva ciudad posmoderna.

II-ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS:

Cuando hablamos de renta del suelo nos referimos a aquella porción del excedente social de la que se apropia el propietario de la tierra por controlar una condición de producción no reproducible por el capital.

Mientras que la renta del suelo rural, analizada por Marx, posee una articulación simple, soporte del proceso de producción de la actividad agraria, en el caso urbano la articulación es compleja. En la renta urbana no son, esencialmente, las capacidades orgánicas de la tierra las que determinan su valor, sino la concentración, densidad y heterogeneidad de los hombres y las actividades que la constituyen en una fuerza productiva por sí misma y que aumentan la capacidad productiva y no productiva de ciertas actividades y generan otras nuevas².

En la tierra urbana, por lo tanto, no nos encontramos con un único tipo de renta, sino con dos. La primera refiere a la articulación primaria del suelo urbano, la cual se encuentra ligada al proceso productivo del espacio construido (rentas urbanas primarias) y la segunda a la articulación secundaria, derivada del proceso de consumo del espacio construido, es decir de los distintos usos del espacio urbano (rentas urbanas secundarias).

Existen diferentes usos del espacio urbano con capacidad de generar renta: comercio, industria y vivienda. Este último puede ser dividido en dos: por un lado la vivienda en tanto consumo final de plusvalía por parte de las clases pudientes, y por el otro, la vivienda en tanto condición de reproducción de la fuerza de trabajo y a su vez condición de reproducción del capital. La renta de monopolio de segregación refiere al primer caso y la renta diferencial de vivienda al segundo.

Con referencia a la renta de monopolio de segregación podemos decir que existen ciertas zonas de la ciudad que son apropiadas por las clases con mayores ingresos relativos quedando vedadas para los grupos de menores ingresos. Ahora bien, en el sistema capitalista a diferencia de otros modos de producción, esta segregación no puede ser realizada mediante ninguna otra coerción que no sea la económica, fundamentalmente por el hecho de que capitalistas y proletarios deben aparecer en el mercado en condiciones de igualdad formal. Por ello, la segregación socio-espacial en la sociedad capitalista reviste el carácter de una especie de "impuesto privado", mediante el cual se da una localización diferente de los sectores sociales según su capacidad de pago de determinada renta. Los sectores de mayores ingresos eligen vivir en estas zonas ya que les que otorga un determinado *status* dentro de la jerarquía social.

Sin embargo, como afirma Merklein³, la ciudad no puede ser únicamente pensada como un "objeto" en el cual los habitantes se localizan de acuerdo a las voluntades de los sectores dominantes. Esto supondría pensar los procesos de urbanización por fuera del conflicto social. Es en este sentido que también nos resulta útil el concepto de "derecho al uso y disposición del espacio urbano" utilizado por Oszlak. El autor utiliza este concepto para dar cuenta de:

“...la capacidad de fijar el lugar de residencia o de localización de la actividad económica dentro del espacio, capacidad que puede extenderse a la disposición unilateral de los bienes que lo ocupan o a la participación en procesos de decisión sobre obras de infraestructura y servicios colectivos en espacio públicos o privados adyacentes...”⁴.

Asimismo, este autor da cuenta de que el acceso a dicho derecho no es exclusivo de los que poseen la condición de propietarios. Sino, más bien, es un derecho que reconoce un gradiente de situaciones, cuyos extremos parecerían ser la propiedad y la ocupación ilegal, encontrándonos con una serie de situaciones intermedias.

Podemos decir que el derecho al espacio urbano no es algo que se encuentre definido de antemano, en tanto quienes lo poseen, y quienes no, sino que varía históricamente. Esta variación se encuentra mediada por el conflicto social y los valores de cada época a partir de los cuales se delimita que es legítimo y que no.

La renta de monopolio de segregación implica una fuerte restricción al uso y disposición del derecho al uso del espacio urbano en una determinada zona, ya que el goce de ese derecho queda limitado a ciertos sectores sociales.

Con el concepto de gentrificación hacemos referencia al proceso por el cual se instala una renta de monopolio de segregación en una zona en la cual previamente no existía, desplazando a los antiguos moradores, por otros sectores de mayores ingresos. Esto es realizado a partir de intervenciones de reconversión inmobiliaria y/o urbana que atraigan a estos nuevos pobladores. Estos últimos buscan vivir en zonas que se ven resignificadas y que aparecen como legítimas, en tanto que los proveen de cierto reconocimiento social. Al respecto Améndola dice:

“Para la nueva población que afluye se construye a medida un trozo de ciudad, hasta una ciudad en miniatura completa y confortable, con una atmósfera particular sacada del pasado o de modelos ideales. Lo importante es que este de moda y que sobre todo tenga la capacidad de conferir status a sus habitantes. Bares, restaurantes, mobiliario urbano se convierten en elementos importantes en la construcción del nuevo entorno urbano. Los viejos edificios son conservados y hasta se enfatizan como envoltorios. Las viejas tipologías edilicias se convierten, oportunamente, en iconos de un nuevo estilo de vida, el urbano influyente.”⁵

Es que la apropiación de la tierra supone también la apropiación, como es el caso del Abasto, de las características históricas y culturales asociadas a la misma. Características que claramente no son reproducibles por el capital, y sí, son utilizadas para aumentar la rentabilidad de las inversiones en zonas previamente deprimidas, permitiendo, en este caso, el surgimiento de una renta de monopolio.

Cabe mencionar, que al igual que Jaramillo y Topalov, confrontamos con la idea de que la renta del suelo modela el espacio y la ciudad, y, por el contrario consideramos que la misma no es más que un reflejo de “...la explotación privada de los valores de uso urbano”.⁶

Jaramillo sostiene que los distintos grupos sociales desarrollan sus actividades en lugares distintos de la ciudad⁷. Con respecto a esta última característica propone una reflexión a partir de la semiología. Es así que como la semiología toma la asociación, por ejemplo, de los sonidos emitidos por el aparato vocal de los hombres (el significante) con una serie de conceptos (el significado), el autor realiza una analogía con el espacio urbano en donde el primer elemento lo constituye el espacio construido y el segundo las actividades urbanas desarrolladas en el mismo⁸. Estas actividades tienen un carácter colectivo y convencional que determina la renta. El uso que posee la mayor renta relativa es en definitiva el que va a determinar la cuantía de la renta condicionando así usos alternativos.

III. CONDICIONES ESTRUCTURALES PARA LA TRANSFORMACION DEL ABASTO.

Los últimos años, en el marco de lo que se ha denominado globalización, han sido testigos de una transformación estructural de la relación entre la sociedad, la economía y el espacio. Aparecen de esta manera nuevas estructuras territoriales de producción, gestión, circulación y consumo, y así nuevas formas de segregación y fragmentación⁹.

Dentro del marco de la aplicación de políticas neoliberales en Latinoamérica, se presenta una “nueva estrategia”¹⁰, tendiente a la economía de libre mercado, al rol del Estado como neutro y subsidiario y a la amplia apertura externa. En la Argentina es la década de los 90 donde se da este fenómeno de manera más acabada.

Durante esta década, el gobierno menemista hizo suyo el programa neoliberal, influido en gran medida por lo que se dio en llamar el Consenso de Washington. Este programa, auspiciado por el gobierno norteamericano y los organismos financieros internacionales de supervisión y crédito, “sugería” a los países periféricos, que se encontraban gravemente endeudados, ofrecer incentivos a las inversiones extranjeras, privatizar las empresas del Estado y desregular la economía.

Las “sugerencias” parecen haber sido tomadas por el gobierno argentino al pie de la letra y es así que la década menemista se centro, tal como señala Ricardo Sidicaro¹¹, en dos objetivos fundamentales los cuales se relacionan entre si: el de reducir las funciones estatales tanto en la esfera social como económica y el de ofrecer grandes posibilidades de ganancia para favorecer a los grandes actores socioeconómicos nacionales y extranjeros que operaban en el país así como para generar nuevas inversiones transnacionales.

Estas medidas son tomadas en un contexto en el cual las ciudades compiten por las inversiones privadas directas a escala mundial. La configuración socio-

espacial se ve modificada por una lógica de rentabilidad impulsada por el capital transnacional concentrado.

Los Estados Nacionales, se encuentran supeditados a las demandas de las empresas globales, de los capitales transnacionales. Las políticas del Estado se dirigen a la satisfacción de estas demandas por que se argumenta que es la inversión en un país la que puede lograr mayores beneficios en su economía. Parece, de esta manera, abrirse una subasta en la cual los capitales transnacionales buscan al mejor postor. Es así que los Estados encaminan sus políticas en base a lograr la mejor oferta.

El Estado retrocede, entre otras cosas, en sus capacidades de estructuración del espacio urbano y se constituye como promotor del capital privado. Por lo tanto, es este último actor el que aparece como motor dinámico en el proceso de reorganización del espacio. Surge así un cúmulo pequeño de empresas que se constituyen en grandes grupos económicos concentrando una gran cantidad de actividades, teniendo un margen de maniobra casi autónomo del ciclo económico.

Estos nuevos grupos económicos, que algunos denominan “holdings”, son parte activa del proceso de privatización de las empresas estatales y son el resultado de un proceso de concentración económica que se da en los últimos treinta años y se agudiza en los 90¹². Este hecho se vuelve gráfico teniendo en cuenta que 15 de estos grupos controlaban hacia 1997 el 50% del mercado inmobiliario del país¹³. Este sector es el que concentra, a su vez, la mayor inversión en los llamados “*nuevos objetos urbanos*” (NOU): shoppings, hipermercados, countries verticales o edificios en torre, hotelería internacional, etc.¹⁴.

Sin embargo, no hay que perder de vista el hecho de que el Estado crea las condiciones para que emerja una determinada estructuración del espacio urbano. Las medidas adoptadas durante la década del 90' conllevan una clara intencionalidad por parte del Estado de que el capital privado lleve a cabo intervenciones de esta índole. De esta manera, este último se convierte en un actor privilegiado con referencia al derecho al uso y disposición del espacio urbano, en detrimento de otros sectores. En este sentido, es ilustrativa la inauguración del monumento a Carlos Gardel y la constitución de la peatonal con el mismo nombre. Esta idea, que se materializa el 23 de Marzo del 2000, había surgido de la Asociación Amigos de la Academia Porteña del Lunfardo seis años antes, pero se encontraba demorada en trámites burocráticos. Además, existió un grupo de vecinos que envió un proyecto análogo a la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, estas iniciativas son llevadas a cabo “casualmente” a poco tiempo de la aparición del shopping¹⁵.

Estas consideraciones nos permiten observar las consecuencias que traen aparejadas la penetración de este sector del capital privado en la estructura urbana.

IV. DEL “MERCADO DEL ABASTO PROVEEDOR” AL “ABASTO SHOPPING”.

Hacia fines del siglo XIX, en un lugar de pastizales y pantanos, el capital privado realiza una fuerte inversión para llevar a cabo la construcción del nuevo mercado central, remplazando al viejo mercado modelo, con la idea de centralizar el abastecimiento de la ciudad.

Es Torcuato Alvear, el intendente de la ciudad de Buenos Aires, quien como parte de un proyecto de modernización de la ciudad promueve la construcción del Mercado del Abasto Proveedor, teniendo como modelo el mercado central parisino. Será la sociedad anónima SAMAP (sociedad anónima del mercado del abasto proveedor), presidida por Antonio Devoto, un hombre fuertemente ligado al intendente porteño, quien lleve a cabo la obra.

El Mercado se inaugura oficialmente en Abril de 1893, constituyéndose en un polo de atracción de gran cantidad de actividades. En consecuencia, se forma un barrio entero en derredor de él. La diversidad cultural, la proliferación de teatros y cantinas, la convivencia de varias colectividades y la identificación del barrio con el tango (a través de su vecino mas ilustre, Carlos Gardel, quien comenzó cantando en los bares del barrio), forman el mito, y parte de la historia lejana de este.

Es con el cierre del Mercado del Abasto Proveedor en 1984, cuando el Mercado Central fue trasladado a La Matanza, que el barrio se convierte en un lugar marginal económica y culturalmente, en una zona desvalorizada y pauperizada, llegando a identificarse como “el Bronx porteño”¹⁶, con gran cantidad de casas tomadas y poblado en gran medida por sectores de bajos ingresos.

En este contexto, la empresa constructora IRSA¹⁷ realizó una fuerte inversión en la reconversión de la zona, en “recuperar el barrio”. Esto significó el reciclaje del edificio del mercado para la construcción del shopping más grande de la Ciudad de Buenos Aires: con 230 locales, 12 cines, una superficie de 120.000 metros cuadrados repartidos en cinco pisos y una inversión de 120 millones de dólares.

Cabe resaltar que la misma empresa construyó además 3 torres de viviendas de lujo, un edificio y un supermercado, y adquirieron varias propiedades aledañas, mostrando así una intencionalidad clara de lograr una ganancia extraordinaria a partir de la revalorización de una zona económicamente deprimida¹⁸.

En poco tiempo, los valores de las propiedades cercanas¹⁹ aumentaron y en algunos lugares llegó a 3 mil dólares el m². También, se generó un polo de atracción de servicios: se instalaron en menos de dos años 22 nuevas sucursales de bancos, y se incrementó un 63% la instalación de locutorios, remiserías y garajes²⁰. Se inauguro un restaurante temático y también un hotel internacional, posicionando al barrio dentro del circuito turístico de la ciudad.

Por último, se abrieron varios teatros, la Casa Museo Carlos Gardel y la Ciudad Cultural Konex, recuperando el supuesto legado histórico y cultural del barrio. Un legado que no hacía referencia al pasado más inmediato, sino a un pasado mítico, haciendo un “uso antojadizo”²¹ de la historia.

V-“CONSTRUIR SIN DESTRUIR LA HISTORIA”

Retomando la reflexión que Jaramillo realiza, a partir de la semiología, acerca de las actividades que se realizan en distintos lugares de la ciudad, y el carácter convencional de las mismas, podemos pensar como las transformaciones en torno a un espacio construido, en este caso el Abasto, constituyen una modificación en la búsqueda de cambiar las actividades urbanas que en él se desarrollan. Aquí nos encontramos con un significante (el Abasto) que en un momento determinado proveía a los individuos de un significado específico, era allí donde se comercializaba al por mayor las frutas y verduras. Como mencionábamos anteriormente este lugar fue cerrado constituyéndose en una zona marginal y degradada. Fue a partir de la inversión señalada de IRSA que ante el mismo significante (y con todas las modificaciones realizadas) se buscó y en cierta manera se logró transformar el significado tanto del mismo como de las zonas aledañas.

Aquí es necesario señalar que en este caso no se trata de cambiar el significado para la misma población que antes realizaba actividades en ese lugar, sino de atraer una nueva población dispuesta a realizar las actividades que este centro propone.

Otra mención merece el hecho de que el barrio del Abasto constituía un lugar de referencia en torno al cual se configuraba una identidad cultural cuyos máximos referentes eran Carlos Gardel y el tango. Estos dos constituyen emblemas de la cultura argentina, por lo que, no es casual que el capital se apropie de estos íconos.

La figura del mítico cantante imprime su nombre en numerosos bares y restaurantes de la zona. Imágenes tangueras y arrabaleras se entremezclan entre torres y comercios exclusivos. No por nada *“Las torres de departamentos también reciben denominaciones tangueras: Carlos Gardel, Enrique Santos Discépolo y Aníbal Troilo”*²². Sucede lo mismo en el hotel internacional “Abasto Plaza Hotel” donde la centralidad del tango se puede ver en los nombres de los nueve salones (Manzi, Piazzola, Discépolo, etc.) así como en la música y en el inmenso vitraux que se encuentra en la puerta de entrada.

La remodelación de la estación de subte Carlos Gardel de la línea B (desde la cual se puede ingresar directamente al shopping), la calle peatonal inaugurada en los ‘90 que recrea la temática, e incluso, la formación de un mapa cultural organizado entre los vecinos y el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ponen en evidencia la incidencia activa por parte del Estado, acompañando a la resignificación y apropiación simbólica del espacio por parte del capital privado que permitió la mayor rentabilidad de sus propias inversiones.

El presidente de IRSA en el acto de inauguración afirmaba al respecto: “Lo más importante es que se construyó sin destruir la historia”²³. Esto se relaciona con lo que Améndola trabaja acerca de cómo la actitud posmoderna de reutilización del espacio construido tiende a recuperar el pasado como algo pintoresco e identitario de los antiguos moradores. Plantea como los cambios se pueden dar en el plano arquitectónico, pero también y principalmente, se dan a nivel cultural y, en consecuencia, en las prácticas urbanas.²⁴

De esta manera, podemos ver como el capital privado, se apropia de una cultura que originalmente emergió de sectores populares para convertirla en un polo de atracción para el consumo de capas medias y altas, e incluso para el turismo extranjero, marginando a los primeros de esta nueva oferta de bienes y servicios.

Es por esto que podemos decir que “La cultura también puede ser una trampa”²⁵. El recorrido que hoy en día el Abasto puede brindarle, por ejemplo a un turista, es el de un viaje cultural e histórico que actúa como fachada de la pobreza y la exclusión de sectores populares que conviven en esos mismos lugares. Seguramente el mismo turista será advertido de no desviarse de la senda minuciosamente construida para llevar a cabo su visita. Es que a pocos metros se encuentra la “ciudad real”, aquella en la cual podrá encontrar a los “compadritos y guapos” de hoy que defienden su derecho al espacio urbano en un lugar “renovado y mejorado”.

Precisamente porque su expulsión es parte del propio proceso de renovación y mejoramiento. El barrio se mejora pero no para sus habitantes sino para una nueva población que poco tiene que ver con esa cultura de la cual se apropia. Esa cultura forjada años atrás que había servido para construir una identidad a su alrededor y ahora se nos muestra banalizada, vacía de contenido. Así la cultura pasa a ser un objeto de consumo mas entre tantos otros en una sociedad en la cual pareciese ser que este ultimo es el único capaz de “crear identidad”.

VI. ¿GENTRIFICACIÓN?

Mediante las intervenciones del capital privado que venimos señalando se puede observar un impacto notorio de las mismas sobre el precio de la propiedad inmobiliaria. Como ya mencionamos anteriormente, en las zonas mas cercanas al shopping se ha llegado a triplicar el valor del metro cuadrado. Evidentemente, ante el aumento en el valor de la tierra y de los alquileres, hay sectores sociales que se ven imposibilitados de acceder o mantenerse en sus antiguas locaciones. Esto generaría un proceso de *gentrificación*, en el cual sectores de mayores ingresos comienzan a residir en esta zona.

Un claro ejemplo de este proceso lo podemos encontrar en una nota del diario Clarín, en la cual se da cuenta de la situación de una antigua residente de la zona del Abasto (Romina Ledesma) quien se vio en la necesidad de abandonar su hogar al no poder costear el alquiler debido a los aumentos a los que hacíamos referencia anteriormente ²⁶. En el mismo sentido, se puede ver un

costado mucho más crudo de esta realidad. Desde que se produjo la llegada al barrio de estos nuevos moradores, lugares que estaban olvidados por dueños y vecinos y que se encontraban ocupados ilegalmente fueron “regularizados”. Esto implicó el desplazamiento de varios habitantes del barrio, que percibían bajos ingresos, hacia otras zonas.

De esta manera se va definiendo un tipo de renta, la renta de monopolio de segregación. Cabe aclarar que el proceso de *gentrificación* señalado no se realiza únicamente con respecto a la residencia sino también al uso y circulación del espacio urbano, multiplicando la oferta de bienes y servicios alrededor de los nuevos sectores sociales que los demandan.

Dentro de estas nuevas demandas, la exigencia de seguridad no es un tópico menor. *"Cuando llegamos, estábamos rodeados de basura, inseguros y nos miraban como a los nuevos ricos. Tuvimos que cubrir con plantas el perímetro del complejo porque nos miraban como si fuéramos miembros de una tribu exótica. Hasta que abrieron algunos quioscos y restaurantes, vivíamos como en el Far West"*²⁷, decía una vecina que habitaba una de las nuevas torres.

En gran medida el nuevo espacio urbano parece organizarse en torno al miedo. El Far West es la otra ciudad, aquella en la cual habitan “los otros”, es en gran medida ese afuera que se percibe como amenazante, y del cual es necesario mantenerse a distancia. El urbanita teme ser agredido en su persona y en sus bienes, el miedo urbano es constitutivo de la nueva forma de vivir la ciudad, y en consecuencia es necesario aislarse. Este aislamiento es posible en un shopping, este nuevo objeto urbano, este “no lugar”, en el cual todo parece o efectivamente es controlado. La segregación parece ser la condición necesaria para liberarse de la inseguridad.

Resulta sumamente interesante recordar una modalidad que adquirieron los desalojos en los meses previos a la inauguración del shopping. Los abogados de la empresa IRSA facilitaron la expulsión de ocupantes de casas tomadas, cercanas al establecimiento, a través de pagar un dinero a estos. Los llamados por Carman “desalojos light”²⁸ ayudaron a saltar, por un lado, las dificultades de los largos tiempos que llevan un juicio de desalojo y, por otro lado, a no enfrentar la posible condena social propia de desalojar a familias de manera violenta.

Lo que deja entrever este accionar de la empresa son básicamente dos cuestiones. En primer lugar, la idea clara de que, para poder hacer más rentable su propia inversión, para atraer a estos nuevos sectores sociales, no deben verse los anteriores habitantes del barrio, deben ser lo más invisibles posible. Pero, más importante aún, lo que en este hecho se vuelve particularmente gráfico, es como la empresa se aboga el rol de estructurador del espacio urbano, como activamente desplaza a ciertos habitantes. Como les niega el vivir en la ciudad, el “merecer la ciudad”²⁹, en particular en este preciso paraje de la ciudad. Y, no es menor entender que, esta estrategia desplegada por la empresa, denota la conciencia por parte de esta última como para emprender una acción que es típicamente pública, estatal, con el único fin de buscar su propia de rentabilidad, su beneficio.

Es así que, los desalojos no sólo responden a una lógica de reapropiación de un espacio revalorizado, sino a la propia lógica de la segregación socio-espacial. Los nuevos habitantes pagan este “impuesto privado”, del que habíamos hablado, en forma de un “*gasto conspicuo*”³⁰ que los diferencie en la escala social, otorgándoles cierto status. Y, al encontrarse con la realidad opuesta, no ven realizadas sus propias expectativas.

En consecuencia, estamos lejos de afirmar que en el caso del Abasto se haya consumado el proceso de *gentrificación*. Si bien existe una tendencia, sobre todo en las zonas circundantes más inmediatas a éste núcleo que constituyen el shopping, las torres, el supermercado, hoteles y restaurantes de categoría, etc., coexisten con una heterogeneidad de situaciones. Todavía siguen existiendo casas tomadas y sectores de bajos ingresos que cohabitan con sectores medios y altos. Esto nos permite hablar de un proceso inacabado, lo cual no es lo mismo que señalar que se encuentra trunco³¹. Lo que se puede observar en este fenómeno es un núcleo (shopping/edificios en torre/hoteles/restaurantes/nuevos comercios) que ingresa en el “*primer mundo*”³² y en la globalización coexistiendo con otra realidad diferente, que queda por fuera de este proceso. En este sentido es que Ciccolella habla de una “*dualización de las ciudades, es decir la coexistencia creciente entre riqueza y pobreza, entre atraso y modernidad*”³³. Queda así planteada la pregunta del autor acerca de si esto constituye una contradicción o una característica esencial del nuevo espacio metropolitano.

En torno a la misma cuestión podemos decir que el proceso general se vio paralizado por la coyuntura de la crisis del 2001, pero que una vez sorteada la misma, y con la reactivación económica siguiente, los desalojos continuaron creciendo en forma sostenida³⁴, e incluso los valores inmobiliarios, que en plena crisis habían vuelto a caer, retomaron su tendencia al alza. En consecuencia, esto nos da la pauta de que estamos hablando de un proceso tendencial que se sostuvo en el tiempo a pesar del ciclo económico y que puede muy probablemente mantenerse en el largo plazo.

BIBLIOGRAFÍA:

Améndola, Giandoménico: La ciudad posmoderna: Madrid: Celeste Ediciones, 2000.

Berman, S. y Fischelew, J. V. (1984): El Mercado de Abasto de Buenos Aires, serie Tipologías Arquitectónicas: Los Mercados, Buenos Aires: Editorial del Instituto Argentino de Investigación de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo.

Carman, María (2004): ¿Ciudadanos o ilegales? Dilemas de la integración social de los habitantes de las casas tomadas en el barrio del Abasto, en Voces Recobradas, Revista de Historia Oral, Año 6 N 18, Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires: 28-36.

Carman, María: Gardel canta cada día mejor...en el Abasto: Revista contratiempo: Edición electrónica:

www.revistacontratiempo.com.ar/carman.htm

Carman, María (2003): Una mirada antropológica sobre un evento político: La inauguración del Shopping Abasto de Buenos Aires, en El espacio cultural de los mitos, ritos, leyendas, celebraciones y devociones, Temas de patrimonio 7, Buenos Aires: Comisión para la preservación del patrimonio histórico cultural de la ciudad de Buenos Aires: 130-141.

Ciccolella, Pablo (1999): Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Grandes inversiones y reestructuración socio-territorial en los años noventa. *EURE (Santiago)*, Vol.25, no.76, p.5-27. ISSN 0250-7161.

Claves, Construcción e inmobiliario (1997), informe de consultoría privada, Buenos Aires.

De Mattos, C. A (1999): Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo, *EURE (Santiago)*, 25, 76.

Diario: "Clarín" 10/11/1998. 22/08/2002. 23/12/2003. 27/08/2005.

Diario: "La Nación", 16/04/2000. 29/08/2006.

Jaramillo, Samuel (1994): "Hacia una teoría de la renta del espacio urbano", Bogota: Ed. Uniandes. Instituto de geografía Agustín Codazzi.

Merklein, Denise (1991): "Asentamientos en La Matanza", Buenos Aires: Catálogos Editora.

Merklein, Denise: "Vivir en los márgenes. La lógica del cazador, Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del GBA hacia fines de los 90". En Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales, Buenos Aires: M. Svampa, Editorial Biblos, 2000.

Oszlak, Oscar: Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano, Buenos Aires, Humanitas CEDES, 1991.

Sabaté, Alberto M. Federico: Los ejes de análisis centrales de las áreas temáticas para abordar la cuestión urbana en la región metropolitana de Buenos Aires. Introducción, resumiendo transformaciones desde la política económica y sus consecuencias metropolitanas. UNGS.

Sassano, Silvina (2001): Transformación de un espacio urbano, El caso del mercado del Abasto de Buenos Aires, Madrid: Anales de Geografía de la Universidad Complutense, 21, Pág. 99-118.

Sassen, Saskia (1997): La ciudad global.

Sidicaro, Ricardo (2003): Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99, Buenos Aires, Siglo XXI.

Topalov, Christian (1979): La urbanización capitalista: Algunos elementos para su análisis, México DF: Editorial Edicol.

Torres, Horacio A. (1998): Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: La suburbanización de las elites, ponencia presentada en el seminario de investigación urbana: El nuevo milenio y lo urbano. Mimeo.

www.irsa.com.ar

¹ Tomamos la definición que se encuentra en el texto “La ciudad posmoderna” de G. Améndola: “(...) término que indica el recambio de la población de un área mediante la introducción de grupos sociales superiores atraídos por intervenciones de recuperación, tanto inmobiliarias como urbanas.”

Améndola, Giandoménico: “La ciudad posmoderna”. Celeste Ediciones. Madrid. 2000. Cáp. I. Pág. 5

² Jaramillo, Samuel (1994): “Hacia una teoría de la renta del espacio urbano”, Bogota: Ed. Uniandes. Instituto de geografía Agustín Codazzi, Pág. 100

³ Merklein, Denise (1991): “Asentamientos en La Matanza”, Buenos Aires: Catálogos Editora, Pág. 101.

⁴ Oszlak, Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano, Buenos Aires, Humanitas CEDES, 1991, Pág. 23.

⁵ Améndola, Giandoménico: “La ciudad posmoderna”. Celeste Ediciones. Madrid. 2000. Cáp. I. Pág. 5

⁶ Topalov, Christian (1979): La urbanización capitalista: Algunos elementos para su análisis, México DF: Editorial Edicol. Cáp. I. Pág. 35.

⁷ Jaramillo, op. cit, Pág.119.

⁸ Jaramillo, op. cit, Pág.123.

⁹ Ciccolella, Pablo (1999): Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Grandes inversiones y reestructuración socio-territorial en los años noventa. *EURE (Santiago)*, Vol.25, no.76, p.5-27. ISSN 0250-7161.

¹⁰ De Mattos, C. A (1999): Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo, *EURE (Santiago)*, 25, 76.

¹¹ Sidicaro, Ricardo (2003): Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99, Buenos Aires, Siglo XXI, Pág. 161.

¹² Sabaté, Alberto M. Federico: Los ejes de análisis centrales de las áreas temáticas para abordar la cuestión urbana en la región metropolitana de Buenos Aires. Introducción, resumiendo transformaciones desde la política económica y sus consecuencias metropolitanas. UNGS, Pág. 2.

¹³ Claves, Construcción e inmobiliario (1997), informe de consultoría privada, Buenos Aires.

¹⁴ Ciccolella, op. cit. Pág. 8.

¹⁵ Sassano, Silvina (2001): Transformación de un espacio urbano, El caso del mercado del Abasto de Buenos Aires, Madrid: Anales de Geografía de la Universidad Complutense, 21, Pág. 99-118, Pág. 113.

¹⁶ Carman María (2004): ¿Ciudadanos o ilegales? Dilemas de la integración social de los habitantes de las casas tomadas en el barrio del Abasto, en Voces Recobradas, Revista de Historia Oral, Año 6 N 18, Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires: Pág. 29.

¹⁷ IRSA: Inversiones y Representaciones S.A. En su haber se encuentran inversiones en complejos de oficinas, hoteles, centros comerciales, countries y countries verticales o torres, etc. concentrando su inversión en los NOU. Para dar cuenta de la empresa de la que estamos hablando, según datos propios al año 2006 contaba con un patrimonio neto en el país de \$1485,8 millones y ventas por \$577,7 millones.

¹⁸ La geógrafa Silvina Sassano hace hincapié en que una de las condiciones para la revalorización de la zona del Abasto fue precisamente el hecho de que fuera una zona que anteriormente se encontrara deprimida en relación a los valores inmobiliarios. Por otro lado, poseía un capital simbólico (en torno a la cultura) que la hacía potencialmente explotable como foco turístico y cultural. Sassano, Silvina (2001): Transformación de un espacio urbano, El caso del mercado del Abasto de Buenos Aires, Madrid: Anales de Geografía de la Universidad Complutense, 21, Pág. 99-118.

¹⁹ Clarín 10/11/1998.

²⁰ Clarín, 23/12/2003.

²¹ Carman María (2003): Una mirada antropológica sobre un evento político: La inauguración del Shopping Abasto de Buenos Aires, en El espacio cultural de los mitos, ritos, leyendas, celebraciones y

devociones, Temas de patrimonio 7, Buenos Aires: Comisión para la preservación del patrimonio histórico cultural de la ciudad de Buenos Aires: Pág. 134.

²² Carman María, “Gardel canta cada día mejor...en el Abasto”, Edición electrónica, www.revistacontratiempo.com.ar/carman.htm

²³ Diario Clarín 10/11/1998.

²⁴ Améndola, Giandoménico. op.cit. Capítulo 1. Pág. 5.

²⁵ Diario La Nación 29/08/2006, “La cultura oculta la exclusión social”, nota a la antropóloga María Carman.

²⁶ Clarín, 22/08/2002.

²⁷ La Nación, 16/04/2000.

²⁸ Carman María (2004): ¿Ciudadanos o ilegales? Dilemas de la integración social de los habitantes de las casas tomadas en el barrio del Abasto, en Voces Recobradas, Revista de Historia Oral, Año 6 N 18, Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires: Pág. 32.

²⁹ Oszlak, Oscar: Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano., Buenos Aires, Humanitas CEDES, 1991, en referencia al título del libro que versa sobre las transformaciones durante la última dictadura militar en torno a las luchas por el derecho al uso del espacio urbano.

³⁰ Jaramillo, op. cit., Pág.163.

³¹ Los cambios en la configuración socio-espacial, por lo general, se ven en el largo plazo. Recordemos que el caso del Abasto es un proceso que se inicia en la década del '90.

³² Torres, Horacio A. (1998): Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: La suburbanización de las elites, ponencia presentada en el seminario de investigación urbana: El nuevo milenio y lo urbano. Mimeo, Pág. 15

³³ Ciccolella, Pablo, op. cit. Pág. 17.

³⁴ Clarín, 27/08/2005.